

EL GENIL
Y LOS OLIVOS

JUAN REJANO

Litoral MCMXLIV México

(Nacieron estas canciones, que agrupo con el título de "El Genil y los olivos", por una necesidad de aliviar el alma de tanto y tanto recuerdo como la embriaga, en esta lejanía amarga de España. Las publico, ahora, como homenaje de fidelidad a las horas de mi niñez y mi adolescencia. No tiene, no quiere tener, otra finalidad este libro. Pudiera decirse que la cerrada intimidad de donde ha brotado sólo busca volver a sí misma, gozarse en la recreación de su propio impulso, abriendo las puertas de su recinto para que, por un momento, salgan y vuelvan las mariposillas locas del sueño, los rayos del sol que estaban encerrados. La fidelidad suele llevar, escondida, una veta de gratitud. Si el poeta es siempre fiel a su pasado, el hombre no es menos agradecido a la luz que iluminó su edad más pura y virginal.

Es posible que, en algunos oídos, esta poesía deje un acento de brevedad, un límite

menor, como el esquema de una melodía. Es posible, también, que, en otros, suene a estribillo de coro infantil, repetido en la tarde de provinciales silencios. Ni una ni otra cosa contrarían mi propósito. Ambas, con más o menos intención, estaban en él. Yo no sé si, además, habré logrado fundirlas, utilizando la menor cantidad de elementos estéticos, en un trasfondo popular, purísimamente popular, semejante al que ampara mi alma, dándole limpia sombra. Pero sí puedo asegurar que también ésta ha sido una de mis aspiraciones, al dar expresión conjunta a las expresiones sueltas de un mundo íntimo y pretérito. He intentado, como otros que me precedieron, abrir un camino en la canción, y seguirlo. Pero ignoro si mis pasos me han llevado a algún lugar seguro, o si, por el contrario, no he hecho más que andar en balde. De cualquier manera, no es pequeña alegría poner en libertad un enjambre de minúsculos y febriles fantasmas, y verlos después danzar en las franjas recatadas de la luz, con el ardor de su propia vida.)

EL GENIL

La mano de Genil puso en tu mano

PEDRO ESPINOSA

En dónde estará mi vida,
en el río que pasó
bajo mis ojos, un día,
o en el que se hizo canción
tras de estar mar infinita?

¿El río es vida o es muerte?
¿Mi sangre es río o es mar?
¿Dónde acabará su curso
y cuándo, yo, de soñar?

Desde Granada hasta Palma
qué caminar por los cielos,
Genil,
qué cielos los de tus aguas
tan ligeros.

En Loja eres la mañana,
el mediodía en La Puente,
la tarde en Ecija Llana.

Donde quieres sabes ir,
donde quieres,
y te mueres
por ir al Guadalquivir.

¡Y qué verdes tus orillas!
¡Qué tierna tu tierna voz
por entre juncos transida!

Si por la vega florida,
un rumor;
un alboroto de linfas
entre zarza y ruiseñor.

¡Qué suspirillos de amor
al pie de la serranía!